

34 - EVANGELIO JUAN 8.12-20

En la historia sobre la mujer adúltera, que estudiamos la vez pasada, encontramos esa paradoja llamativa en Jesús que recorre toda su vida. Ese Jesús, quien en el Sermón del Monte (Mateo 5-7) radicaliza al máximo las exigencias de Dios, es el mismo que es amigo de los publicanos y pecadores (Mateo 11:29, Lucas 7:34). Ese Jesús, quien da su perdón pleno a una pecadora como esta adúltera, no es alguien que toma al pecado livianamente, o que trate de pasar por alto los mandamientos, al contrario, es el mismo que ya a la mirada codiciosa la declara adulterio. La verdad es que todos somos pecadores (Romanos 3:23) y necesitamos de la gracia de Dios continuamente (Romanos 3:24), que todos estamos bajo el pecado y necesitamos de la misericordia de Dios (Romanos 11:32).

La restauración de un pecador pasa por tomar en serio la ley, reconocer el pecado y acudir a Dios en búsqueda de Su misericordia y perdón. Lo podemos hacer para nosotros mismos, pero aun mucho más, podemos acompañar a otros en este camino que ya hemos recorrido muchas veces.

Los líderes religiosos capaz no le habían sido infieles a sus esposas, pero sabían muy bien que había otros aspectos en sus vidas que aun no estaban a la altura de los ideales de la Palabra de Dios, ellos también se dieron cuenta de su necesidad de la gracia de Dios, quedando abierto si en algún momento acudieron a Dios para buscar esa gracia. Aprendamos de Jesús a amar al pecador, pero condenar al pecado.

JUAN 8:12-20

Después del suceso con la mujer adúltera Jesús sigue enseñando en el templo

Juan 8:12

¿Qué afirmación hace Jesús referente a si mismo?

Jesús afirma: *“Yo soy la luz del mundo”*. Ya hemos visto esta afirmación de diferentes maneras en Juan 1:4 y versículos siguientes. Pero allí no es Jesús mismo el que hace la afirmación, sino es Juan, el autor del Evangelio. Ahora Jesús mismo hace la afirmación. En el Evangelio de Juan hay una serie de afirmaciones de Jesús que comienzan con las palabras *“Yo Soy”*, el nombre que Dios dio de si mismo a Moisés (Éxodo 3:14).

¿Qué dice Jesús referente a la reacción humana ante esta luz?

Jesús afirma: *“el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”* Esto da a entender varias cosas:

- habrá personas que le van a seguir y otros que no le van a seguir.
- que las personas que le siguen no andarán en tinieblas. Es claro que esto no se refiere solo a la oscuridad que impide ver, sino a andar sin ver ni entender el camino, de andar a tientas, de andar sin conocer ni ver el camino.
- afirma que la persona que le sigue tendrá la luz de la vida, o sea, no solo no andará en tinieblas, sino que tendrá luz, que será luz ella misma (Mateo 5:14).

¿De qué luz está hablando Jesús?

Jesús está hablando de la luz de la vida. O sea, la vida es luz. Esto es algo que Juan ya había mencionado en Juan 1:4.

Juan 1:4

¿En quién estaba la vida?

En Jesús estaba la vida. La forma gramatical afirma que esto fue así entonces y

sigue siendo así ahora. O sea afirma que sigue siendo verdad tanto en aquel entonces como ahora.

¿Qué era la luz de los hombres?

La vida era la luz de los hombres. Nuevamente es la misma forma gramatical que afirma que lo que fue entonces sigue siendo verdad ahora.

La vida de Dios tiene un brillo muy especial en sus hijos, en los que le siguen, y aunque en algunos momentos de la vida tengamos que pasar por situaciones oscuras, en realidad no andaremos en tinieblas y mucho menos seremos dominados por ella, sino aun en esa situación tendremos la luz de la vida. De esa manera la verdadera vida llena nuestra existencia con el brillo de la luz de la vida.

13-

¿Qué le respondieron los fariseos?

Los fariseos le dijeron a Jesús que hablaba de si mismo, y que eso no vale, que así su testimonio no es valido ni verdadero, porque hablaba de si mismo.

Cuando se habla de un testimonio tenemos que separar lo legal de la realidad. En Juan 5:31 Jesús mismo dice, que si solo él testifica de si mismo, su testimonio no es verdadero, pero que hay otro que testifica de él, y él sabe que su testimonio es verdadero, haciendo referencia primeramente al testimonio de Juan el Bautista sobre él (Juan 5:32) y del testimonio de Dios Padre (Juan 5:37), y también de las Escrituras, que han dado testimonio de él (Juan 5:39).

De manera que en realidad Jesús no es el único que testifica, ya que frente a la ley se necesitaba de dos testigos para que una acusación sea tomada en serio (Números 35:30, Deuteronomio 17:7, 19:15).

14-

¿Por qué Jesús afirma aquí que su testimonio igualmente es verdadero?

Jesús afirma aquí que su testimonio es verdadero porque sabe de donde vino y a donde va.

Juan 3:8

¿Qué nos sucede cuando observamos al viento?

Cuando observamos al viento, no podemos decir de dónde viene ni a dónde va.

¿Qué caracteriza a una persona nacida del Espíritu?

Los que observan a una persona nacida del Espíritu no saben de dónde viene ni a dónde va. Pero la persona misma si sabe de dónde viene su motivación, su fuerza, la dirección de sus hechos. La persona nacida del Espíritu se sabe guiada por el Espíritu de Dios.

Aunque legalmente el testimonio dado sobre uno mismo no alcanza, no por eso deja de ser verdadero.

Aquí Jesús toca un tema más profundo, toca el conocimiento que uno tiene de si mismo. A veces nos pasa que afirmamos algo con las mejores intenciones, pero más adelante nos damos cuenta que no era tan así. O sea que no teníamos un conocimiento claro sobre la procedencia de nuestra motivación, de dónde procedía la idea que nos llevó a pensar, decir o hacer algo. Puede ser también que no estábamos claros en el propósito que deseábamos alcanzar.

En cambio Jesús lo tenía bien claro, el sabía de dónde venía y a donde iba, o en otras palabras, el sabía el origen y la meta de lo que pensaba, decía y hacía.

En los que nacen de Su Espíritu Dios imprime su origen y su meta (Juan 3:8), como

también lo dice en Jeremías 31:33, que Dios escribe sus leyes en nuestras mentes y corazones.

¿Qué les sucedía a los fariseos con referencia al origen y meta de Jesús?

Jesús les dice: *vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy*. Ellos no lograban entender lo que estaban viendo y escuchando.

15-

¿Por qué ellos no podían saber de dónde venía Jesús y a dónde iba?

Ellos no podían saber de dónde venía Jesús y a dónde iba, porque juzgaban según la carne.

Juan 7:27-28

¿A qué se refería Jesús cuando decía que lo juzgaban según la carne?

Ellos lo juzgaban según la carne, porque solo miraban lo visible y no se fijaban en lo invisible, en lo espiritual. Ellos sabían que Jesús se había criado en Nazaret, pero no miraron más profundo para ver su procedencia espiritual, ni hicieron el esfuerzo de investigar si realmente había nacido en Nazaret, simplemente lo tomaron por sentado.

Seamos cautelosos con nuestras evaluaciones para no quedar cortos, para no quedar solo con lo obvio. Si uno no hizo bien la investigación, por lo menos tiene que reconocer que no ha investigado a fondo.

¿Qué decía Jesús de si mismo?

Jesús decía de si mismo que el no juzga a nadie. Jesús deja bien claro que no había venido para juzgar al mundo sino para salvarlo (Juan 3:17, 12:47). Aunque llegará el día en el cual Jesús juzgará al mundo (Hechos 17:31, Romanos 2:16, 2Timoteo 4:1), éste no era el momento.

16-

¿Qué sucede en el caso cuando Jesús juzga?

Jesús es juez y un día se va a sentar en su trono blanco y va a juzgar al mundo entero (Romanos 2:16, 2 Timoteo 4:1). Cuando Jesús juzga, su juicio es verdadero, porque no es solo él mismo, sino son Jesucristo y el Padre celestial.

17-

¿Qué dice en la ley que citaban los fariseos referente al testimonio?

Allí dice que el testimonio de dos personas es verdadero.

18-

¿Quiénes son los que dan testimonio de Jesús?

Los dos que dan testimonio de Jesús son Él mismo y el Padre, quien le ha enviado. Es de resaltar que Jesús comienza esta frase con las palabras "Yo Soy", que es el nombre que Dios dio de si mismo a Moisés (Éxodo 3:14).

19-

¿Qué le preguntaron los fariseos?

Ellos le preguntaron a Jesús dónde estaba su padre. Los fariseos seguían con lo visible y no estaban dispuestos de ir más allá.

¿Qué le respondió Jesús?

Jesús les respondió: *Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais*.

¿Qué era necesario para que ellos conocieran y vieran al Padre?

Para que los fariseos puedan conocer al Padre, tenían que conocer a Jesús. Esto es una realidad para todos.

Mientras que los fariseos solo estaban dispuestos de ver lo físicamente visible, mientras que ellos no estaban dispuestos de ver en Jesús el enviado de Dios, no podían ver al Padre (Juan 14:8-11), algo que solo era posible al conocer a Jesús.

¿Qué diferencia existe entre conocer de Jesús y conocer a Jesús?

En esto está la gran diferencia. Conocer algo de Jesús lo pueden todos, pero conocer a Jesús solo lo pueden aquellos que le siguen, que caminan con Él, que lo buscan, le preguntan, que le obedecen.

Es claro que los que conocen a Jesús también van a aprender mucho de, o acerca de Jesús, pero la clave está en conocerlo a Él personalmente, como decía tan bien Pablo en **Filipenses 3:10:**

a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, (Todo el texto es Fil 3:8-11)

20-

¿Dónde estaba Jesús cuando habló de todo esto?

Estas palabras las habló Jesús en el lugar de las ofrendas, donde estaba enseñando. Como era el lugar de las ofrendas, también era un lugar que tenía sus guardias de seguridad. Pero aun así, estando Jesús en el templo y en uno de los lugares con guardias de seguridad, no lo apresaron.

¿Por qué no lo apresaron?

No lo apresaron porque su hora aun no había llegado. Dice que la seguridad de Jesús no dependía de dónde estaba, o cuántas fuerzas de seguridad desplegaban sus enemigos, no lo iban a apresar hasta que su hora no había llegado (Juan 7:30, 13:1, 16:21).

Dios también tiene preparado para ti una hora para que se cumpla su Palabra (Salmo 105:19, Eclesiastés 10:17), aunque a veces Dios hace cambios para responder a una oración, como en el caso de Ezequías (2 Reyes 20:1-7), o en respuesta a la oración de Moisés por Israel (Éxodo 32:9-14), por arrepentimiento, o como en el caso de Ninive (Jonas 3:10), o en el caso de David cuando se arrepintió de haber hecho el censo (2 Samuel 24:10-25). ¡Que bueno es saber que nuestras horas y tiempos están en Sus manos (Salmo 31:15, Daniel 2:21, Hechos 17:30) y a veces los mueve por misericordia y perdón. No es el diablo, ni nuestros enemigos que manejan nuestros tiempos y horas, es Dios quien los maneja.

CONCLUSIÓN:

Jesús afirma: "Yo soy la luz del mundo, *el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*".

Seguir a Jesús es la clave para conocerlo, no solo conocer algo acerca de Jesús, sino conocerlo a Él, el medio por el cual también llegamos a ver y conocer al Padre.

En esta oportunidad Jesús no vino para juzgar, sino para salvar. Pero llegará el día cuando vuelva como juez.

Los tiempos están en las manos de Dios, nuestros tiempos están en las manos de Dios y Dios los maneja según su sabiduría, amor, misericordia y perdón.